

Tus juicios sobre mi obra

1901-1969
717338

El abogado Julio Salcedo -hace décadas- escribió una novela que se adelantaba a las series de televisión. Se llamaba "Gatica con Soto, Juicio de Alimentos". (Una conmovedora querrela matrimonial, en que Salcedo defendió a la esposa hasta que ella murió). Le pidió un comentario escrito al profesor Rafael Coronel, y recibió una crítica que hizo historia: "Querido Julio, después de leer su libro llegué a la conclusión de que un buen abogado hubiese ganado el pleito".

Otro comentario imborrable es el que suscitó la novela "Alsino" en los años veinte. Esa novela, de Pedro Prado, narra la poética gesta de un muchacho pobre, jorobado, al que le crecen alas... y aprende a volar. El joven autor preguntó su opinión a Jenaro Prieto, quien le contestó: "Mira, oye, no me tincan las historias de rotos voladores".

Pero "Alsino" es hoy un clásico y se sitúa como un precursor del realismo mágico (por tanto, de Cien Años de Soledad) y suscita admiraciones tan encendidas como la de Ana Luisa Madrigal, que exclamó en un foro: "No me importa ni plantar un árbol ni tener un hijo ni escribir un libro: leí Alsino y puedo morir tranquila". Al comentar la belleza de esa frase y de esa admiración, un amigo sacó una revista y leyó un comentario de la misma Madrigal sobre otra obra: "No me importa ni plantar un árbol ni tener un hijo ni escribir un libro: leí Los Motivos de San Francisco y puedo

morir tranquila". Otro recordó que la habían escuchado exclamar, comentando una película: "No me importa ni plantar un árbol ni...".

El caso contrario son los parques. Borges regaló su primer libro a su padre y se quedó esperando el comentario: nunca hubo ni siquiera una alusión. Años más tarde, revisando cajones después de enterrarlo, encontró el libro lleno de opiniones, rayas de colores, palabras tachadas.... Y recogió esas sugerencias en la publicación de sus Obras Completas.

Edwards Bello siempre recordó la emoción con que recorría las calles cuando empezó a publicar sus crónicas. Pensaba que alguien lo iba a reconocer. Ja. Sólo una vez -en un café- encontró un grupo de parroquianos que lo saludaron, lo alabaron, lo invitaron con largueza. "Es usted un gran cronista, lo leemos siempre". Después de conversar, quisieron que les firmara las servilletas con dedicatoria. Lo hizo, y escuchó una voz estridente y enfurecida: "¿Cómo! ¿Entonces usted no es Daniel de La Vega?". Edwards comprendió que lo lincharían, aclaró que estaba bromeando y firmó: afectuosamente, Daniel de La Vega.

Es curioso el caso de de La Vega: ganó tres premios nacionales, representó todas sus obras de teatro, y ocupa un lugar casi invisible. Porque -siempre- la opinión definitiva la da el tiempo.

Víctor Rojas F.

El Museo Salcedo 17-XI-1955 p. C3

Nov.

Tus juicios sobre mi obra [artículo] Víctor Rojas F.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rojas F., Víctor, 1960-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Tus juicios sobre mi obra [artículo] Víctor Rojas F.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile